

En la Escuela de Artes

Eugenia Muñoz Barragán

Correspondiente

Al comunicarme la Real Academia que se va a imprimir un libro en homenaje a tu persona y a tu obra, deseo no quedar fuera de él para manifestarte mi reconocimiento.

Me gustaría poder estar hoy en plenas condiciones, como lo estuve los nueve años que estuve en nuestra querida Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos de Toledo, para poder ofrecerte una publicación acorde con tus muchos méritos, pero me es imposible. Toda mi trayectoria profesional quedó truncada hace ahora diez años, y aunque me ha costado mucho aceptarlo y superarlo, creo haberlo conseguido en parte, por lo que esa etapa de 1977 a 1986 que compartimos juntos en el Claustro, queda en un rincón de mi memoria, por tantas cosas como vivimos.

Las Escuelas de Arte fueron creadas en el Siglo XVIII, como explica el Profesor Florencio Arnán, para paliar la excesiva especulación en la enseñanza académica de la época. Cuando en 1774 Campomanes, que tuvo un gran interés en los temas relativos al continente europeo y el conocimiento de la realidad política y social de su época, dirigió a todas las autoridades su «Discurso sobre el fomento de la industria popular» y un año más tarde su «Discurso sobre la educación popular de los artesanos y su fomento» incitaba a la constitución de las Sociedades Económicas y encomiaba el impulso que podían dar a las artes y a la industria.

A las Sociedades Económicas y Patrióticas, a las Juntas de Comercio y a las Academias, que se crean en ese siglo, se debe, en dicha época, la única aportación de España al estudio de las ciencias y de las artes, dada la desertización universitaria que en general existía.

Jovellanos, que en 1775 fue uno de los promotores de la Sociedad Patriótica Sevillana, de la que fue secretario de artes y oficios, lamentaba «el muro de separación que el orgullo literario levantó entre los hombres que estudian y los que trabajan» y deseaba encontrar «algún medio de acercar más los sabios a los artistas».

Han de pasar algo más de cien años para que el 8 de julio de 1881 se cree la Escuela de Artes de Toledo cuya denominación fue variando desde Escuelas de Industrias Artísticas, Escuela Superior de Artes industriales, hasta la de Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos.

El proyecto para la nueva Escuela fue encargado a Don Arturo Mélida y Alinari, afamado arquitecto y artista polifacético que concebirá el edificio en un estilo neo-gótico y neo-mudéjar, acorde con las corrientes del momento, tan controvertidas y discutidas posteriormente..

En el libro de Actas del Ayuntamiento de Toledo, en la sesión correspondiente al 11 de julio de 1881, se recoge la general alegría con la que todo el pueblo toledano ha recibido la noticia del establecimiento de una Escuela de Arte. Dice así: «Con tan fausto motivo, el vecindario de echó a la calle, la Plaza de Zocodover fue especialmente iluminada de 9 a 11 de la noche y la Banda de Música de la Academia de Infantería, por orden del Sr. Coronel Subdirector, amenizó la velada. A todo ello debe añadirse el repique general de campanas con el que se sumó al alborozo la Santa Iglesia Catedral Primada ...».

Campomanes, Jovellanos y muchos otros hombres que sintieron la necesidad de impulsar las artes y las ciencias se habrían sentido satisfechos de lo que se lograba.

Y fue llegando Profesorado a la Escuela, que simultanearon su condición de artistas con la de docentes siempre pensando en la formación del alumnado. Y aquel clima inicial se fue transmitiendo de modo tal, que los que años después nos incorporamos a su Claustro, incluso con planteamientos diferentes, quedamos impregnados de un modo de hacer y trabajar viviendo en un espacio de la judería toledana tan querida por los toledanos.

Para mí fue una época gloriosa, en la que se restauró la Escuela y hubo un trabajo colectivo de decorarla y sacarla adelante. No puedo olvidar cada uno de los talleres, donde después de enseñar la teoría de la Historia del Arte, era posible recorrerlos viendo la materialización de las piezas y la aplicación de unas teorías, con la ilusión de la creatividad.

Tu clase y la mía estaban cercanas físicamente, en un patio entrañable, el del antiguo convento de Santa Ana, en el segundo pabellón, donde era frecuente oír los sonidos del aula de metalistería o ver bordar, tejer, etc. en los talleres allí ubicados.

Todo ello en el que se unían un ambiente de laboriosidad, el oír tañer las campanas de iglesias cercanas al caer la tarde, los árboles y jardines que rodean la Escuela, el color y la luz, crearon en mí un sentimiento profundo

de comunión con la hermosa tierra toledana. De modo que puedo decir: Toledo tú me sedujiste y yo me dejé seducir.

Por eso me dediqué a investigar, busqué tiempo de donde no lo tenía y recorrí Archivos, no puedo olvidar a Esperanza Pedraza en el Ayuntamiento; para poder dar a la imprenta una panorámica histórico artística de la Escuela de Artes de Toledo.

Cuando te conocí eras Concejal del Excmo. Ayuntamiento, Profesor, industrial, Artesano ejemplar, anticuario, poeta, y no recuerdo cuantas cosas más, de modo que cuando años después supe que habías sido nombrado Director de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo no supuso para mí ningún asombro por los muchos valores que te adornan.

Has sido siempre un hombre lleno de inquietudes que culminaron, académicamente con el Doctorado en Bellas Artes, y humanamente con el cariño que te tenemos los que tuvimos la suerte de compartir contigo en el Claustro.

Ciertamente puedes decir con orgullo que los «talentos» que se te dieron fuiste capaces de hacerlos multiplicar, porque en ti se ha dado la conjunción que deseaba Jovellanos del sabio y del artista. Permíteme mi felicitación desde Murcia, mi tierra, donde sabes que tienes unos amigos.